



Norberta Calvente, novia de Pancho Ramírez

Ciudadanía, 13/10/2011



Norberta Calvente, novia de Pancho Ramírez El caudillo entrerriano, dejó plantada la novia con su vestido de novia preparado. Se enamoró de otra mujer, la Delfina. Se dijo que era hija bastarda de un virrey brasileño, criada en el campo al sur de Brasil, en Rio Grande do Sul, por una familia de estancieros, y que en la adolescencia se fue tras uno de esos familiares adoptivos a combatir en la campaña contra José Artigas. Norberta viste de negro, color que adoptó para siempre desde el día en que Pancho Ramírez la abandonase, antes de su boda, con el traje de novia sin usar. Norberta Calvente, la novia, pasaba las tardes plegando alforzas. Algunas noches hasta llegó a deshacer las flores bordadas para rehacerlas la tarde del siguiente día. De nada valieron reclamos y notas. Pero no abandonaría la ilusión. Una noche puso broche final al traje y lo dejó en un maniquí sin cabeza que se sumó a la espera de la novia. La muchacha cebaba mate junto al vestido, y cuando cerraba el misal, entornando los ojos soñaba con tener a Ramírez en la casa y habituarlo a las tardecitas de ensaimadas con chocolate y sus melodías en el piano. Quería rescatarlo de esa lucha y de esa mujer que sólo

lo alejaban de la vida reposada. Después de todo, Francisco –consideraba la novia– era de familia decente y de recursos, no necesitaba el caudillaje ni ser gobernador; el padre del novio, el paraguayo Juan Gregorio, era marino fluvial y propietario de tierras, y su madre, Tadea Florentina Jordán, nativa de la provincia, también era dueña de campos. Norberta sabía lo de La Delfina y rezaba por él que, seguramente, se debatía entre las dos: la novia, que buscaba arrimarlo al nido, y la amante, que peleaba a la par de su amado en las luchas montoneras incitándolo a entregar su vida por la causa criolla. La pobre Norberta no sabía que don Pancho Ramírez no era hombre de debatirse por las mujeres. El fragor de la lucha no le permitía conjeturar el futuro conveniente; mucho menos Las chamarritas y las noticias corrieron como pólvora, y don Pancho debía su promesa de matrimonio a una damita de tiempos anteriores sospechar la zancadilla que la historia y la leyenda le reservaban. La novia tampoco sabía o no recordaba que, al fin y al cabo Ramírez, como los demás, era hombre de una sola mujer. La única fémina que ganaría el corazón del caudillo era la muerte. Al fin, un día, más pronto que tarde, una partida enemiga sorprendió a los amantes en el campamento. Se dijo que don Pancho fue muerto por la espalda cuando intentaba salvar a La Delfina de los que pretendían violarla; también se dijo que fue sorprendido y asesinado mientras hacían el amor. Seguramente los asesinos olvidaron que entre el caudillo y la soldadera el amor estaba hecho desde muy atrás. Tampoco faltó quien dijera que don Pancho fue denunciado por el celoso coronel Lucio Norberto Mansilla, malherido en su vana espera de los favores de La Delfina. En el cementerio de Concepción del Uruguay descansan en él los restos de Norberta Calventos, novia y prometida del Supremo Entrerriano. Muere en el año 1880 a los 90 años de edad, fiel al recuerdo de su amado, permaneciendo soltera. Poco después manifestó su deseo de que a su muerte, fuera velada y enterrada con su traje. Pero ni aquel amor ni ese deambular por la eternidad vestida de novia, alcanzarían para convertirla en leyenda. **Beatriz Valerio**